



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9697

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

JUEVES 1 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

PREVISION DEL TIEMPO

Primera quincena de Marzo.

En tres periodos dividense los cambios atmosféricos que han de ocurrir en esta quincena: el primero del 3 al 6; el segundo del 6 al 11 y el tercero desde el 12 al 15.

El primer periodo comprenderá como hemos dicho del 3 al 5 y será de mal tiempo, producido por una borrasca que pasando por la Isla de Madera, se dirigirá por el Sur de España al Mediterráneo. Su influencia en nuestra Península el día 3 será de SO. á NE. sintiéndose especialmente sus efectos en el Sur de Portugal y Mediodía de España. Temporal en el Océano, en el Estrecho y el Mediterráneo inferior con vientos duros del SO. y lluvias que se propagarán al centro.

El domingo 4 estará situado el centro de la depresión entre Marruecos y Argelia. Seguirá el mal tiempo en el Mediterráneo inferior con vientos de entre S. y E. y continuarán también las lluvias en la región meridional SE. desde donde se propagarán al centro.

El lunes 5 será un día de transición por alejarse hacia Tunez la de-

presión de los dos anteriores y por que empezará á reflejarse en el Archipiélago Inglés un cambio de situación meteorológica.

El segundo periodo, es el más importante de la quincena, pues en él actuarán dos borrascas procedentes del Atlántico.

El martes 6 abordará á Irlanda la primera borrasca oceánica, que extenderá su influencia por la Europa occidental y con este motivo principiará el mal tiempo en el O. del Continente.

También alcanzará á nuestra Península donde ocasionará mal tiempo, ventoso, anubarrado, con lluvias en las regiones septentrional y Noroeste.

El día 7 se acentuará más el mal tiempo, porque á la vez que el centro de la borrasca oceánica avanzará hacia la entrada del canal de la Mancha y extenderá su acción por el Golfo de Gascuña, Norte de España y Francia, se formará en el Golfo de León una depresión que extenderá su influencia á la zona Pirroica y á Cataluña. En nuestra Península producirá mal tiempo, chubascoso y ventoso, de entre NO. y NE. con bajas temperaturas.

El jueves 8 se complicará la situación meteorológica con la intervención de otra borrasca del Atlántico, de modo que en dicho día actuarán á la vez tres centros de perturbación atmosférica.

De este conjunto de circunstancias y por la notable intensidad de la borrasca del Atlántico, se originará un recrudecimiento tal en el mal tiempo que bajará bastante la temperatura y fuertes rachas de viento NO. con chubascos ya de lluvia y de granizo y nieve y temporal en nuestros mares.

El 9 será en nuestra Península el día más crudo de la quincena; los chubascos de lluvia, granizo y nieve se extenderán desde las regiones NO. y septentrional al centro; las rachas de viento NO. adquirirán mayor fuerza que en los días ante-

riores todo lo cual contribuirá á hacer este día desahagible y como de invierno.

El sábado 10 amainará el temporal, porque aun cuando continuará reinando el NO. será con menos intensidad. El centro de la borrasca estará situado á nuestro NO.

El día 11 la borrasca del Golfo de Gascuña seguirá actuando sobre la Europa occidental pero ya más atenuada. Tiempo ventoso y anubarrado del NO. con algunos chubascos.

En el tercer periodo que comprende del 12 al 15 llegará á Europa una borrasca del Atlántico cuya influencia se hará sentir en España del 14 al 15, produciendo vientos de entre SO. y NO. con algún chubasco en las regiones occidental y septentrional.

NOHERLESOOM.

TIJERETAZOS

No es solo en España donde es angustiosa la situación de la clase obrera.

En Nueva York también lo es.

No parece sino que se va acercando el fin del mundo y que este ha de parecer de hambre.

«La Correspondencia» dando cuenta de unos funerales celebrados en una iglesia de Madrid:

«La concurrencia suelta, especialmente de señoras...»

«Pero es que las señoras iban antes amarradas?»

«Hombre, por Dios, esos cajistas!»

Cualquiera adivina lo que habrá escrito en vez de suelta.

En Madrid ha sido detenido un sujeto apodado Tragabuchos.

Un personaje de la clase de ratas.

Y pájaro de cuenta, ya lo creo.

Hay quien le ganará á escamotear un portamonedas

Pero á escaparse de manos de la policía....

Vamos, es una anguila el tal Tragabuchos.

Hablando de la creación de Melilla dice «La Epoca»:

«Todas las alabanzas para el general Martínez Campos y todas las responsabilidades para el gobierno fusionista.»

Homb.e, pare usted la jaca.

«No sería mejor esto otro?»

La responsabilidad para quien la tenga y las alabanzas para el país.

Que es el único que ha estado á gran altura.

Salvo el ejército ¿eh? No seamos injustos.

Dice «La Correspondencia»:

«El trancazo que se presentó en Villagarcía va decreciendo en intensidad.»

«Tan pronto?»

«Pues si hace cuarenta y ocho horas que estaba en todo su apogeo!»

O tiene prisa el trancazo ó las enfermedades han degenerado de un modo lastimoso.

En las elecciones municipales verificadas en Sta. Cruz de Tenerife, no ha sido elegido ningún fusionista.

Rara avis.

Y aun es posible que digan las oposiciones que han hecho trampas y se las achacarán al señor gobernador.

Por cierto que ya se habrá tirado muchas veces de los pelos aquella autoridad.

«Valiente triunfo el que ha alcanzado en Sta. Cruz de Tenerife!»

Ha llegado á Cádiz el número 13 de los exploradores del Africa Ecuatorial.

Parece mentira que con ese número no se lo hayan merendado los moros.

Ha quedado quieto lo de la crisis.

Por ahora cada ministro se resigna con su cartera.

Los que no se resignan son los que esperaban la ocasión para meter la cabeza en el ministerio.

Es decir todos los diputados de la mayoría.

NOTAS

Entre varios obreros del astillero del Nervión y el diputado por Ferrol señor Spottorno, ha venido sosteniéndose una

contienda en las columnas de «La Correspondencia», que ha versado sobre lo que no tenía más remedio que versar, siendo los unos obreros del Nervión y el otro representante de un pueblo, que ha sido el que primero ha levantado la bandera en defensa de los arsenales del Estado.

Decimos el primero y decimos mal; porque antes de la reunión del Ferrol, ya había EL ECO DE CARTAGENA tratado el asunto de los cañoneros, emprendiendo la campaña que con tanto gusto seguimos.

Vanidades á un lado, aunque estas son las que honran, vamos á ingerirnos no en la discusión que sostienen el diputado y los obreros, sino en el artículo de aquel que tiene miga y corteza.

Habían dicho los del Nervión, que si el astillero de Bilbao vivía, había demerir necesariamente el arsenal del Ferrol y el Sr. Spottorno decía que mientras el Estado tuviera un barco como el Pelayo, el gobierno no tendría más remedio que sostener aquél arsenal, porque en los astilleros del Nervión no entra el Pelayo. El Sr. Spottorno pudo citar más barcos, pero le pareció bastante aquél.

Y replican á eso los del Nervión: «Sostener un arsenal para carenar un barco una vez al año á lo sumo!... No se puede pedir manera mejor de defender los intereses del Estado.»

Ni hay peor sordo que el que no quiere oír, ni hay peor ciego que el que no quiere ver.

«¿Qué quieren los del Nervión? ¿Vivir y que muera el arsenal del Norte?»

«¿Dónde tienen ellos un dique como el de la Campana? ¿Dónde el calado suficiente para que entren á carenar el Pelayo, el Cardenal Cisneros, ni el Carlos V? No pudo salir el Maria Teresa con sus cañones y no podran entrar armados los muchos barcos del mismo tipo que se han construido en los arsenales.»

Y si no pueden entrar glos tiramos ó se los cambiamos á los extranjeros por buques de menos porte?

Los del Nervión andan un tanto desorientados, hasta el punto de que sus mismos argumentos se vuelven contra ellos. Si no hay más diques que el de la Campana para carenar buques, como el Pelayo, parece natural que teniendo que sostener el arsenal del Norte para cumplir aquel servicio, no muera.

Y si necesariamente uno de los dos ha de morir parece natural que muera el

EL ULTIMO MOHICANO.

297

aunque no dejara de mezclarse con algo de inquietud. No era pues sorprendente que tal encuentro hiciera olvidar todo lo demás al joven militar, dejándole tan solo el deseo de hablar con ellas. Sin embargo, la vivoza de Alicia, no le dió tiempo para ser el primero en dirigirles la palabra.

—Estais aquí, caballero desleal y descortés, que abandonais á las damas en la liza, para correr á los azares del combate! exclamó afectando un tono de reproche que desmentaban sus ojos, su sonrisa, y sus ademanes; hace muchos días, muchos siglos que esperamos veros caer á nuestros pies para implorar merced, y pedirnos humildemente perdón por vuestra vergonzosa fuga, porque jamás ningún gamo asustado, como diría nuestro amigo Ojo de Halcón, ha corrido más de prisa.

—Ya comprendéis que Alicia alude al deseo que tenemos de daros las infinitas gracias de que os somos deudoras, dijo Cora con mayor gravedad. Es cierto que nos ha sorprendido no haberos visto más pronto, cuando debéis estar seguro que el reconocimiento de las hijas, era tan grande como el de su padre.

—Vuestro mismo padre podrá deciros, respondió el mayor, que aunque separado de vos, no por eso me he ocupado menos de vuestra seguridad. La posesión de esa población de tiendas, añadió señalando el campo atrincherado que ocupaba el destacamento proce-

296 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

se comprendía que se sentía humillado, y casi deshonrado, por el hecho de haber caído en poder de sus enemigos. No llevaba ya su arma favorita, su matador de gamos como le llamaba, y tenía las manos atadas á la espalda con una correa.

Se habían visto con tanta frecuencia banderas blancas, enviadas con objeto de proteger algún mensajero, que el mayor al avanzar hasta el borde del parapeto, no esperaba ver más que algún oficial francés encargado de cualquier comunicación; pero cuando reconoció la alta estatura y las facciones de su antiguo compañero, tembló de sorpresa, y se apresuró á dejar el bastión para volver al interior de la fortaleza.

El sonido de otras voces llamó su atención, y le hizo olvidar por un momento su propósito. Al otro extremo del baluarte encontró á Cora y Alicia, que se paseaban por la muralla, á donde lo mismo que él habían venido, para respirar el aire fresco de la tarde.

Desde el momento en que las había abandonado, para proteger su entrada en el fuerte deteniendo á las que las perseguían, no las había visto ni un solo momento. Las había dejado entonces pálidas, abrumadas de cansancio, abatidas por los peligros que habían corrido, y ahora veía florecer de nuevo las rosas en sus mejillas, y la alegría reaparecer en su frente,

EL ULTIMO MOHICANO.

298

El transporte de un solo cañón de grueso calibre se consideraba entonces como una victoria conseguida, si felizmente las dificultades no eran de tal naturaleza que impedían el llevar al mismo tiempo las municiones. sin lo cual aquel no era mas que un tubo de hierro, pesado, embarazoso é inútil.

Los males debidos á aquella situación, se hacían sentir vivamente al valeroso escocés que defendía entonces á William-Henry. Aunque Montcalm hubiese descuidado apoderarse de las alturas, había establecido sagazmente sus baterías en la llanura, y estaban servidas con tanto valor como destreza. Los sitiados no podían oponerles mas que medios de defensa preparados á la carrera, en una fortaleza situada en el fondo del desierto, y aquellas hermosas sábanas de agua que se extendían hasta el Canadá, no podían proporcionarles ningún auxilio, en tanto que presentaban un camino fácil á sus enemigos.

En la tarde del quinto día de sitio, el centro desde que logró entrar en el fuerte, fué cuando el mayor Heyward, aprovechando una conferencia, pudo dirigirse á los parapetos de uno de los baluartes situado á orillas del lago, para respirar el aire fresco, y examinar los progresos que habían hecho durante el día los trabajos de los sitiadores.

Estaba solo, si se exceptua el centinela que se paseaba sobre la muralla, pero los artilleros se habían